

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 2 pesetas
Seis » 3'50
Un año. . . 6 pesetas

PROVINCIAS.

Tres meses 2'50 ptas.
Seis » 4'50 »
Un año. . 8 »
Ultramar y extran-
jero 4 pesetas tri-
mestre.

Números sueltos

10 centimos.



PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO.

ADMINISTRACION

Fontanella 11

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes y no se servirán si al pedido no se acompaña su importe.

Los libreros y comisionado recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

Números sueltos

10 céntimos.

LOS PEREGRINOS.

(ZARZUELA MÍSTICA EN PROSA, CON MÚSICA DE
La Gran Duquesa.)

PRÓLOGO.—EN CASA.

—Un Señor gordo.—Rufina, ande V. de prisa, que tengo los minutos tasados y ese pícaro tren no espera a nadie; si fuera como en Olot; ¡allí si que tuvimos tiempo para todo...! ¿Metió V. las butifarras en la cesta?

—Sí, señor.

—¿Y el jamon cocido en vino?

—También le lleva V. á mano.

—Pues ahora, descuelgue aquel revolver y tráigase, de paso, el escapulario que está á la cabecera de la cama.

—¿El que usó V. en Navarra?

—El mismo. ¡Pero no sea V. pesada! Siempre he creído que esta muchacha tenía los movimientos demasiado lentos!.. ¡sea todo por Dios!

—Rufina volviendo.—Aquí están todos los chismes; el revolver, el solideo y el escapulario.

—¡Ah! se me olvidaba!.. En la mesa de mi despacho entre las hojas del breviario, debe estar el billete del ferro-carril! ¡Pues hago un bonito negocio si lo pierdo! ¡Mil y pico de reales...! Caro me parece el viaje, pero... á Roma por todo...!

—Rufina, leyendo.—Primera clase...

—La humildad! ¡oh! la humildad! En, con, por, sin, sobre, la humildad...!

ACTO I.—EN LA ESTACION.

—Un pordiosero.—Caballeros y señoras! una limosna por el amor de...

—El Sr. gordo.—Quite V. que voy de prisa.

—Una señorita pasada de punto.—Parece mentira que haya pobres! Doce reales doy yo, todos los meses, para la Beneficencia domiciliaria.

—Un joven con querechos.—Córcholes!! Creo que no he traído bastantes pastillas de goma...

—Un caballero maduro, abriendo una caja de rapé.

—¿Quiere V. un polvo...?

—Una jamona de buen parecer.—Mas tarde, si V. no se incomoda.

—Un novio primerizo.—Que no te sientes junto aquel caballero que está comiendo.

—La novia del primerizo.—Y que te importa?..

—¿No ves que tiene las manos ocupadas...?

—Un caballero calvo.—¡Juan! ¿Estará mi gorro en el maletín?

—Juan, gallego de nacimiento.—La señorita, devió ponérselu á V. anoche.

—El jefe de estacion.—Comediantes al tren!

—La campanilla.—Tilin, tilin, tilin, tiñn...

—Un diletantti sacro, asomado á una ventanilla.—

Pitita, bonita

con el pio pio pon.

¡Viva Carlos Chapa

y la religion!

—La locomotora.—Piiiiii, pi, pi, piii, pi...

—El señor gordo con la boca llena.—Liberanos Dómine, ahora y en la hora de nuestra Igusquiza, amen.

—Un poeta del Cuartel Real.—

Allá va la nube;

¿quién sabe dó va...?

ACTO II.—EN MARCHA.

—Una señorita nerviosa.—Cuanto siento no haber traído á Selim; le voy á echar mucho de menos...!

—Un presbítero moftetudo.—No lo crea V.

—Un caballero con muchas conchas.—Cuidado, no me chafe V. el estandarte, doña Consolacion.

—Doña Consolacion, despertando.—¡Ay! Creí que chocábamos...!

—El señor gordo, decorando un metro de longaniza.—El ayuno es muy grato á los ojos de Dios...

—Zambomba! pues no me he dejado en casa la tortilla que me hicieron ayer las monjas recoletas...!

—El Diletantti.—¿Qué opinan Vdes. de entonar un tedeum...?

—El Sr. gordo, con la boca llena, al caballero de las conchas.—¿Quiere V. torta...?

—El caballero de las conchas.—Prefiero el poté de liberal.

—La señorita pasada de punto.—¡Que memoria tengo! No he puesto en el cabás, ni el ejemplar de La llave de oro con figuras de movimiento, ni el retrato de mi confesor!

—El poeta del Cuartel Real.—Me comería aunque fuera un ejemplar de la ley sálica.

—El caballero calvo, estornudando.—¡Pchistsss! ¡No puedo pasar sin gorro...! ¿Qué estará haciendo ahora mi mujer...?

—Un periodista neo.—Y dígame V. ¿gestos túneles los han hecho aquí ó son traídos de Francia?

—El interventor de billetes.—Son traídos de Francia; aquí no hemos puesto mas que agujero.

—El joven de los querechos.—¿Quiere V. pastillas?

—Doña Consolacion.—¿Son de menta?

—El presbítero moftetudo.—Desengañense Vdes. Perula era un hombre que... Un día le vi llevarse él solo, la contribucion de tres pueblos.

—La señorita nerviosa, soñando con ladrones.—

¡Socorro! ¡á la guardia! ¡que me...!

—El caballero de las conchas.—Nadie hace caso de mi traje! Gástese V. para esto, veinte duros en ostiones! Decididamente se ha perdido la fé.

—Todos.—¡¡¡Un túnel!!! (Va oscureciendo.)

—El novio primerizo.—Oh!!

—La novia.—Ay!!!

—La locomotora.—Fug, fug, fug.

—El Sr. gordo.—Oremus!.. Me parece que tienen demasiado pimenton estas butifarras! Santo fuerte! Veamos si el salchichon es de esta cosecha! Orates frates!

—El poeta del Cuartel Real.—Esto es hecho; tendré que alimentarme con mis propias faltas de ortografía.

—Doña Consolacion.—Pues yo he leído que los peregrinos iban antiguamente, andando á la Tierra Santa, y se hacía noche en todas las posadas.

—El periodista neo.—Si, señora, pero lo tuvieron que dejar, en vista de que se rompía mucho calzado.

—Doña Consolacion.—Es V. muy erudito.

—El periodista neo.—Regularcillo...! particularmente de noche.

—El caballero maduro.—¡Que buen rapé se toma desde que no hay carabineros por estos campos...!

—El Sr. gordo.—¡Que ha de haber! si los fusilamos en Olot con todo el aseo propio de nuestro sexo! Quiere V. creer, que desde aquel día he perdido el apetito?

—El novio primerizo, al caballero gordo.—Eh Sr. mio, ¿qué ha hecho V. de su otro brazo...?

—La novia, á la Señorita nerviosa.—¿Como me desmayaría yo sin infundir sospethas?

—La señorita nerviosa.—Pues es muy fácil; piense V. en que la pellizca un miliciano nacional.

—La jamona de buen parecer.—Como se aburre una, cuando no puede echar el día á perros yéndose á la novena...!

—El presbítero moftetudo.—¿Ven Vdes. aquel montecillo? pues allí fusiló Savalls á un capellan de regimiento mejorando á los presentes...!

—El novio primerizo.—Me parece que llegamos! Gracias á Dios que te vas á quitar de la vera de ese que no suelta las butifarras de la mano...!

—Todos.—¿Qué pasa? ¿Por qué nos paramos? ¿Viene Cabrinetty?

—Una voz en el anden de la Estacion.—San Baudilio de Llobregat; cuarenta minutos, fonda; cambio de tren para presidio; retrete, restaurant; y barberia!

—Todos á una voz.—De aquí no pasamos!

—La locomotora, silbando.—Me parece bien! Piiii piii pi, pi!

Por el argumento
Fernando Fernandez.

MENESTRA.

En Madrid se ha cometido un robo consistente en muchos pares de botillos.

Ya se quien es el autor.

Un ciento-piés.

En Vizcaya ha muerto á la temprana edad de

LA SOPA BOBA



¿Con que V. saca los callos sin dolor...? — Si señora! sin dolor....del que los extrae..!

1000 y pico de años un árbol histórico y tradicional.
En San Francisco de California, acaba de fallecer otro interesante alcornoque á los 4840 años de vida.
En Grecia ha sido destruido un ciprés que tenia sobre su corteza 3000 años en números redondos.
Y Carlos VII no tiene aun cuarenta y cinco años cumplidos.
Ya vé usted que todavia hay vegetal para rato.

Entre los chinos que trabajan en el ferro-carril *Canadá Pacific*, se ha declarado una misteriosa enfermedad que los mata instantáneamente.
¿Enfermedad mata chinos...?
Lo debe haber inventado un picapedrero.

En la Aduana de Santander han disminuido los ingresos.
No se hará esperar mucho una noticia concebida de los siguientes términos:
«El apreciable vista miope Sr. X, padece una indigestion de bultos.»

Un marido desgraciado,
harto ya de su costilla,
anteayer se ha suicidado
en un pueblo de Sevilla.
Aplaudo al finalizado.

Dice un periódico hablando de un fabricante de blondas:
«El Sr. Perez ocupa mas de 4000 mujeres.»
Mormonismo industrial que censura duramente.

En Tibi una res brava junto á un prado
Al párroco del pueblo ha estropeado.
Filosofía de un siglo pervertido:
Sin distincion, cojer ó ser cojido.

En un hospital de Inglaterra ha fallecido un sujeto conocido por el apodo de *El rey de los canallas*.
Ahora me esplico por que hay por esas calles tantos distinguidos caballeros vestidos de luto.

El consejo de instruccion pública se opone á que las mujeres ejerzan carreras aunque no se opone á que las estudien.
Me alegro.
Así habrá, andando el tiempo, médicos verdaderamente inofensivos.

Escriben de Madrid, que una duquesa muy conocida piensa dejar el mundo y retirarse á un monasterio.
Conste, que de los enemigos del alma no deja más que uno esa Sra.
El mundo.
Pero se queda con el demonio y con la carne.

En las aguas de Palamós se han presentado varios tiburones.
Que dichosos son en Palamós!
Aqui los hay en todas las oficinas.

El párroco de un pueblo de Orense ha sido víctima de un robo.
Mientras no le hayan robado las licencias para decir misa, puede decir que funciona con regularidad su fábrica nacional de monedas.

Dos legos de un convento
Carcundas por su mal, de nacimiento,
Han escrito un trisagio
Contra la libertad *nieta del agio*.
Alcornoque y carlista
Pronto figurarán en una lista.

El gobierno español trata de colonizar y poblar la isla de las Vírgenes.
Es el modo de que deje de serlo.
Virgen, no isla.

Un romerista de ayer
que se llama José Huerta
y sueña con el poder,
pregunta de puerta en puerta:
¿Se guisa aqui de comer?

La sociedad de niños para la proteccion de nidos de pájaros, va tomando mucho incremento en Cataluña.
Es el modo de que no se estinga nunca la utilísima casta de pájaros de cuenta.

El director del Banco de España ha prohibido terminantemente á todos los empleados de aquel

importante matadero público, que tomen parte en las luchas políticas.
Conviene no gastar inútilmente las fuerzas.
Si quiere V. que los contribuyentes se defiendan como gatos boca arriba.

El verdugo de San Petersburgo ha sido castigado por su falta de destreza en las últimas ejecuciones de nihilistas.

En España no hubiera podido suceder semejante cosa.

Para eso tenemos tantos doctores en garrote, como abogados salen de las Universidades.

Un periódico de Leon se escandaliza por que una madre ha vendido á su hija en la execrable cantidad de veinte duros anuales.

Efectivamente; es muy poco dinero.
Mas gana cada dia un Ministro que ni siquiera es madre..... de la patria.

COPLAS POPULARES.

A Cánovas por lo vizco
A Sagasta por el pelo,
A Venancio por la ciencia
Y á Orovio por el chaleco.

En lo alto de una torre
Me puse á considerar,
Que cuando menos se piensa
Se subleva un general.

En la puerta de la cárcel
Di un suspiro y miré al cielo:
¡Cuántos pasan por aqui
Que debieran estar dentro!

Se asegura que un conocido personaje político, va á cambiar de actitud.
Ese es mi ideal.
Ver á nuestras notabilidades con la cabeza para abajo y los piés para arriba.

Similes.
—¿En que se parece la levita de un cesante, á el Sol?
—En las manchas.
—¿Y un presbítero á una baraja?
—En la sota... na.

Noticias.

Un diputado del centro
suele llorar para adentro.

Un joven de Afghanistan
ha empeñado su gaban.

La señora de un Gerarca
se acuesta dentro de un arca.

Un regidor de Igualada
usa en el cabildo espada.

Y un empleado de Hacienda
prospera por la tremenda.

Acaba de inventarse un instrumento llamado fonófono, que cambia la luz en sonidos.
Ya conocíamos el teniente cura que cambia las oraciones en pesetas.

El pozo artesiano de Vitoria, alcanza una profundidad de 953 metros, y todavia no ha aparecido el agua.

Sesenta y tantos años llevamos de sistema parlamentario, y todavia no se ha acostado el pais una noche tranquilo.

Un sastre de la provincia de Valladolid, se ha fugado llevándose todo el paño que le habia confiado sus parroquianos.
¡Que gran hacendista será con el tiempo ese hombre!

Ya empieza á dejar á la humanidad en cueros.

Se ha inventado un aparato
Para conservar la carne,
Y otro de calefacción,
Y un sistema de forraje.
¡Cuando saldrá un Ministerio
Que nos gobierne de balde!

En Málaga han sido presas dos mujeres por limpiar un pozo negro.
Pues yo creia que la limpieza era una cualidad recomendable.

Está visto, el aseo es incompatible con las autoridades que ahora se usan.

Se afirma en altos círculos,
se dice por ahí,
que antes del otoño
tendremos que reir.
Me alegro; y por si acaso,
me apresuro á decir:
Sagasta, la sombrilla;
Arsenio, el valancin.

Dice un colega, que la epidemia variolosa ataca en Puerto Rico á personas de todas condiciones.
Ya habia yo advertido que las epidemias están muy mal administradas.

Leo en un periódico andaluz:
«Dése libre entrada á los granos...»
Esto es obligar al gobierno á que ponga una fábrica de parches.
De todos modos, el consejo me parece obra de un médico sin clientela.

Telegrafian de Panamá, que la ciudad de Buenaventura ha sido destruida por un incendio.
Y eso que se llamaba Buenaventura!
Cálculen ustedes lo que le sucede, si se llega á llamar Sagunto, pongo por caso.

El Sr. Garcia Ruiz, jefe del partido republicano-unitario, acaba de dirigir un manifiesto á sus correligionarios.

Creo que le ha salido muy barata la impresion de tan importante documento.
¡Como que no ha tenido que tirar mas que un ejemplar para él y otro para su cocinera!

Aun cuando los médicos han ordenado que el Papa salga del Vaticano, los cardenales se empeñan en que permanezca haciendo de preso eclesiástico.
—Mi capitán, mi capitán! aquí tengo un prisionero!—gritaba un quinto andaluz en una de las acciones de la última guerra civil.
—Pues tráelo, muchacho!
—Pero, si no me quiere soltar, mi capitán!—contestó el quinto, que hubiera hecho muy bien su papel de príncipe de la iglesia.

ALMANAQUE.

San Benito de Palermo, elector ministerial.
Devotos cultos en todos los colegios.
Se sácan ánimas y concejales.
Habrá via-crucis.

Diversiones públicas.

Teatro del Liceo.— Los palos deseados.— No mateis al alcalde.— Doce ministros seis reales.

Anuncios y reclamos.

TURNO IMPAR.

Un centralista desea almorzar siquiera tres veces en semana. Tiene buenos padrinos que lo abonen.

Libros raros.— *La Gaceta de Madrid*, coleccion de cuentos fantásticos para los progresistas que han sido empleados en Cuba.

La ley del sable (guia del amolador práctico) por Don Arsenio Martinez Campos. Afortunadamente quedan muy pocos ejemplares.

¡Ya llegaron!

Jesuitas del legítimo cosechero de Loyola, y otros embutidos teológicos. Las hay en todas las parroquias.

¡Caballos á la plaza!

Drama electoral en prosa ramplona por D. Venancio Gonzalez, natural de Lillo y vecino de Gobernacion.

Arte de tirar el pego.

Estudios sobre el parlamentarismo moderno. Todos los ejemplares van encuadernados en rústica.

Almoneda.

Por cesacion de comercio y derribo de local, se hace almoneda de varios canovistas servidos. Horas de verlos: de noche, que todos los lobos son pardos.

BARCELONA.—Imprenta de V. Perez, Fontanella 11.